

libros

novela

Había una vez... un dolor escalofriante

A través de la voz de un niño, el escritor mexicano Juan Pablo Villalobos desnuda en *Fiesta en la madriguera* los horrores del narcotráfico

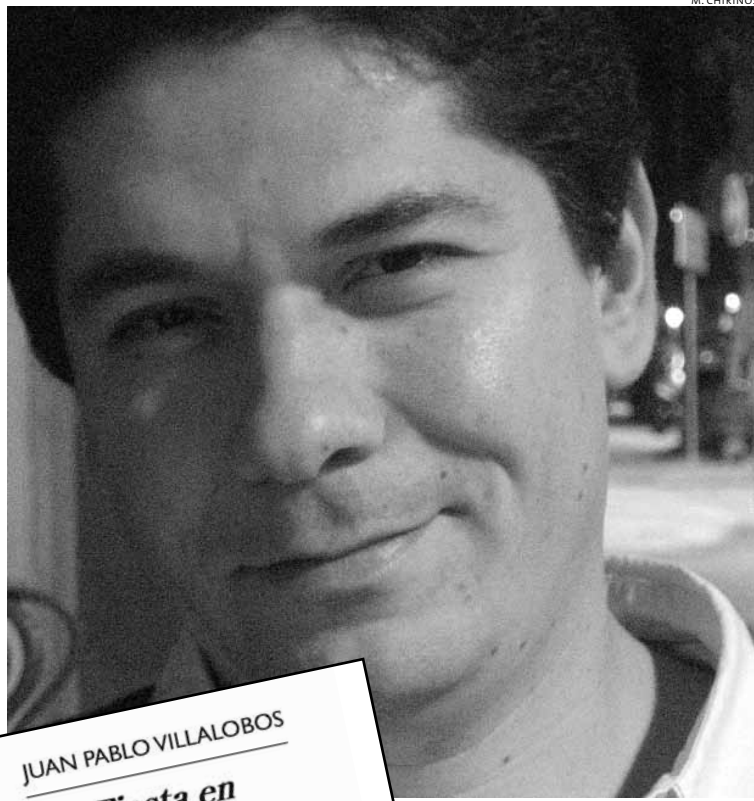
POR DANIEL VIGLIONE

Muchas veces, la primera novela de un escritor absolutamente desconocido en el mundo literario queda en el olvido. En el caso de *Fiesta en la madriguera*, la primera novela del mexicano Juan Pablo Villalobos, no será así. ¿Por qué? Porque a pesar de que el narcotráfico es la cortina de fondo del texto, el tono encontrado por el autor –el de un niño– no acrecienta el horror que el narcotráfico genera a diario, golpeando dos veces, como alguna vez dijo el también mexicano Juan Villoro. Este escritor señaló alguna vez que la televisión y los diarios difunden en cámara lenta los crímenes que los

La madriguera está en México, un país magnífico y nefasto

capos narcos diseñan para estos medios, porque “es posible distinguir las firmas de los carteles: unos decapitan, otros cortan la lengua, otros dejan a los muertos en el maletero del automóvil y otros los envuelven en mantas”.

En resumen, *Fiesta en la madriguera* –una obra de apenas 100 páginas que ya ha vendido sus derechos a Rumania, Francia, Alemania, Italia y Brasil– es la historia de Tochtli, un niño al que le gustan los sombreros, los diccionarios, los samurais, las guillotinas



y los franceses; un niño que tiene todo y desea más, como por ejemplo, un hipopótamo enano de Liberia, que quiere ver en su zoológico privado. ¿Ecos de la

misma irracionalidad que tuvo Pablo Escobar Gaviria cuando instaló en la hacienda Nápoles su zoo privado?

De hecho, Yolcaut, el padre de Tochtli, es muy parecido a “El Patrón” Escobar Gaviria, ya que se trata de un poderoso narcotraficante que no hace otra cosa que cumplir hasta los deseos más inverosímiles de su hijo, como es traer a su zoológico un hipopótamo enano de Liberia, la excusa perfecta con la que Villalobos –nacido en la ciudad de Guadalajara en 1973 y radicado en Barcelona desde hace casi una década– sumerge al lector

en un relato lleno de simbologías sórdidas, nefastas, patéticas y fulminantes.

En los últimos tiempos han surgido desde México una buena cantidad de libros vinculados al narcotráfico, un fenómeno que se ha dado en llamar el “boom de los narcolibros o narcoliteratura”, siendo el escritor Élmer Mendoza uno de sus primeros y mayores exponentes con *Cada respiro que tomas* (1992) y *Buenos muchachos* (1995) como piezas clave de esta temática. Pero la obra de Villalobos no encaja a ciencia cierta con esta tónica, sobre todo por la cuota de humor e ironía que echan un poco de luz sobre el horror.

Es decir, lo que Villalobos construye a través de Tochtli y su padre es un mapa del hombre y sus miserias, sus resentimientos y su machismo estéril. Pero este mapa es el de las apariencias, y es aquí que *Fiesta en la madriguera* se convierte en un texto valioso e inclasificable, tanto como uno de los juegos que Yolcaut tiene con su hijo: el de imaginar un número equis de balazos en una parte del cuerpo, ya sea en una uña o en el corazón.

Un juego que terminará con la voz de Tochtli, quien pasará de vivir en un palacio cubierto de oro y rodeado de matones, meretrices, dealers y algún otro político corrupto, a vivir en una madriguera donde pasan cabezas cortadas, ríos de sangre, restos humanos y montañas de cadáveres.

Un juego en el que Tochtli descubrirá finalmente la mentira en la que vivió, una mentira que lo hará comenzar sus cuentos diciendo: “había una vez... un dolor que me deja mudo”.

fragmento

“Algunas personas dicen que soy un adelantado. Lo dicen sobre todo porque piensan que soy pequeño para saber palabras difíciles. Algunas de las palabras difíciles que sé son: sórdido, nefasto, pulcro, patético y fulminante. En realidad no son muchas las personas que dicen que soy un adelantado. El problema es que no conozco mucha gente. Si acaso conozco trece o catorce personas y de esas cuatro dicen que soy un adelantado. Me dicen que parezco mayor. O al revés, que estoy chiquito para esas cosas. O al revés del revés, a veces hasta creen que soy un enano. Pero yo no pienso que soy un adelantado. Lo que pasa es que tengo un truco, como los magos, que sacan conejos de los sombreros, sólo que yo saco las palabras del diccionario. Todas las noches antes de dormir leo el diccionario. Lo demás lo hace mi memoria, que es muy buena, casi fulminante. Yolcaut tampoco piensa que soy un adelantado. Él dice que soy un genio, me dice:

-Tochtli, eres un genio, pinche cabroncito. -Y me acaricia la cabeza con sus dedos llenos de anillos de oro y diamantes. De todas maneras son más las personas que dicen que soy curioso, siete. Y eso nada más porque me gustan mucho los sombreros y siempre uso sombrero. Usar sombrero es un buen hábito de los pulcros. En el cielo hay palomas que hacen sus necesidades. Si no usas sombrero terminas con la cabeza sucia”.

Yenny

Libros y Música

Punta Carretas Shopping - Tercer Nivel - Tels. 712 56 31 - 712 48 56 - puntacarretas@yenny.com.uy